

EL CASTILLO DE RONDA

por **Faustino Peralta Carrasco**

(Cronista Oficial de la Ciudad de Ronda)

La plaza Mayor de Ronda, hoy Duquesa de Parcent, alberga algunos de los edificios más nobles de la ciudad, entre ellos la Alcazaba o Castillo.

El estado de conservación nuestro castillo es lamentable, debido a la existencia de un antiguo colegio, primero de los agustinos y después salesianos, superpuesto al recinto y que ha contribuido a su mayor deterioro.

A lo largo de estos años de abandono, de vez en cuando han aparecido diversas propuestas de intervención, pero que hasta ahora ninguna de ellas ha fructificado. En estos días se ha dado la noticia de un enésimo proyecto, en el que se ha presentado un acuerdo a tres partes ente la Fundación Moctezuma, dueña del inmueble y terrenos adyacentes, la cadena de hoteles Catalonia y el Ayuntamiento de Ronda, para el cambio de uso en el Plan General, como equipamiento educativo a turístico, y construir un hotel de grandes dimensiones con categoría de cinco estrellas.

Han ido pasando los años en los que parece que ya nos hemos acostumbrado a ver un voluminoso edificio en pleno casco histórico, el más grande bastión de la ciudad, en un penoso estado, que para nada dignifica a la ciudad de la que forma parte de su historia.

Hay que decir que el castillo-alcazaba de Ronda fue declarado Monumento Histórico Artístico el 5 de mayo de 1949 y más adelante, fue nombrado Bien de Interés Cultural en junio de 1985. Sin embargo, llama la atención el escaso estudio documental e histórico que existe sobre esta fortificación, con muy escasos también estudios arqueológicos, que curiosamente cuando se han hecho han dado un resultado espectacular como la aparición del molde de espada ibérico, una de las joyas de nuestro Museo Municipal.

Por su triste situación y el desconocimiento que existe sobre él, es un monumento que ni siquiera puede ser visitable, porque realmente hay poco que enseñar, como no se sea su privilegiada ubicación y la bella panorámica que desde él se observa.

No obstante existe un plano de planta de específico del edificio del siglo XIX en el que se detalla sus distribución y dependencias, obra del ingeniero militar Blas Manuel de Teruel, así como planos antiguos de la ciudad en el que el castillo se representa con cierto detalle. Además de muchas referencias antiguas en libros y documentos sobre la historia de la ciudad en que se describe su grandiosidad y el volumen imponente de su construcción, puertas y murallas que lo protegían.

Lamentablemente no existen tampoco dibujos, ni pinturas, ni fotografías que nos muestre su estado original, aunque algunas fotografías en ruinas del castillo tienen, sin duda, un gran valor arqueológico.

Lo único que existe, para saber cómo era nuestro Castillo, es un plano de Blas de Teruel, que afortunadamente se conserva y es de un gran valor para el conocimiento del todo el recinto, ya que aporta en gran detalle la composición del mismo. Este plano se levanta inmediatamente después de que los franceses abandonaran Ronda derrotados, tras la Guerra de la Independencia. Realmente realiza dos planos, uno de la ciudad al completo y otro el de la alcazaba en detalle, en el que se indican las partes que fueron voladas por los franceses tras su retirada y cómo el bloque principal quedó bien conservado, al contrario de las teorías que durante años han relatado su completa destrucción.

La alcazaba contaba con una muralla propia e independiente de la de la ciudad. Algunos eruditos locales indican que el castillo estaba "fortalecido con tres muros" y "barbacana con numerosas torres y garitas", al igual que ocurre en el resto de murallas de la ciudad.

Y refiriéndonos a las torres adosadas a la muralla, estas eran considerablemente grandes, salientes y en su mayoría de planta rectangular, algo común desde los almohades. Una de ellas es semicircular, probablemente posterior, de la época del reinado nazarí y seguramente de la refortificación de las fortalezas fronterizas del reino en el siglo XIV.

Entre todas las torres, destaca la del Homenaje, que estrictamente debería llamarse torre del alcaide, jefe militar de la ciudad que residía en ella, dado que torre del Homenaje es un término medieval y no islámico, pero comúnmente se han referido a ella de esta forma. Esta se encontraba justo delante donde está la entrada principal del antiguo colegio salesiano. Era de planta poligonal cuadrada, situada en el extremo norte, en el paño que lindaba con la medina.

Tanto Torres Balbás como Pérez de Mesa expresan admiración por su diseño, ya que podía servir para enterrar en piedras a los enemigos en poco tiempo en caso de asalto. Y entre las otras torres, destacaremos la torre que defendía la puerta de las Imágenes, por la calle que pasaba bajo ella, que unía la muralla de la Ciudad con la barbacana de la muralla del Castillo. Esta daba acceso al pasillo que conducía a la Medina y además tenía salida al camino de ronda de la muralla de la ciudad.

Existía también una última torre que es nombrada con frecuencia en las crónicas, llamada Ochavada, Chavada o de las Ochavas por su forma poligonal octogonal. Esta desapareció tras la conquista de los cristianos en 1485 por lo que no aparece en el plano referido ni anteriores y se desconoce su ubicación exacta. Numerosos autores la ubicaban en una esquina de la iglesia del Espíritu Santo, aunque no podemos dar por definitiva esa ubicación. Esta debía servir de defensa a la entrada a la medina junto al castillo. Se podría considerar la principal torre de flanqueo, pues controlaba además las puertas del Almocábar de acceso al arrabal alto y de los Esparteros, Colmenar o de las Mancebías, que conectaba el arrabal alto y bajo.

Existe una torre albarrana circular en la parte posterior que conecta con las estribaciones del Tajo, relacionada con la conducción del agua de la ciudad procedente del acueducto de la Arena.

Desde el terremoto de 1755 hasta la llegada de los franceses a nuestra ciudad en 1810, se mantuvo en ruina. Durante la Guerra de la Independencia, los franceses ocupan la ciudad y reconstruyen el castillo y sus murallas para utilizarlos como cuarteles y alojar a la tropa, además de realizar baterías de nueva planta, pues Ronda era un lugar muy codiciado por su posición estratégica.

Sin embargo, estas mismas tropas napoleónicas, en su retirada en 1812, vuelan gran parte de la alcazaba, y queda recogido en el plano que Blas Manuel de Teruel realiza en 1813, para proponer un plan de fortificación que finalmente no se llevó a cabo. Estas voladuras, son el mayor daño que sufrió la fortificación junto con las construcciones adosadas que surgirán en los siglos posteriores en su solar, que han contribuido a la desaparición tanto de sus restos como del aspecto que tenía esa parte de la ciudad en la Edad Media.

En el siglo XIX por tanto, la muralla deja de tener uso, como todas las demás de la península a excepción de las del litoral y las fronterizas y los cuarteles militares habían

quedado en un estado de total abandono, cuya reparación no era económicamente viable.

En 1821 un particular pidió las ruinas del Castillo para cercarlas y el ayuntamiento accedió, sin perjuicio del dominio que debía conservar sobre el terreno.

A mediados del siglo XIX se desplomaron las paredes ruinosas del castillo sobre el paso de las Imágenes por los temporales y lluvias y se aprovechó la ocasión para derribar otros tramos que estaban en mal estado y peligrosaban desde 1838.

En 1871 el Estado decide enajenar el terreno ocupado por las ruinas de la Alcazaba y venderlo a la Fundación Moctezuma, que en 1896, y tras conseguir la cesión por parte del Ayuntamiento de otros solares entre el Castillo y la Plaza Mayor, comenzó a construir un centro de enseñanza, primero regentado por los Agustinos y después por los Salesianos el Colegio del Sagrado Corazón. Junto a este se construye en los años 50 se construye la Iglesia de María Auxiliadora. El colegio hasta finales del XX funcionó como Escuela Hogar, para después cerrarse definitivamente en el año 2003

Ambas construcciones, el colegio y la iglesia, se realizaron, según siempre se ha pensado, tras demoler la totalidad de las ruinas que se conservaban de la Alcazaba, que habían sido documentadas escasamente en fotografías y planos generales de la ciudad.